

2.ª EDICIÓN

GUÍA PARA
LA ENSEÑANZA DE LA
**DOCTRINA
SOCIAL
DE LA IGLESIA**

Coordinador:
Fernando Fuentes Alcántara

 fundación
Pablo VI

P P C


GUÍA PARA
LA ENSEÑANZA DE LA
**DOCTRINA
SOCIAL
DE LA IGLESIA**

Coordinador:
Fernando Fuentes Alcántara

Autores:
Miguel Anxo Pena González
José Luis Segovia Bernabé
Ángel Galindo García
Juan Souto Coelho
Fernando Fuentes Alcántara
Teresa Compte Grau
Avelino Revilla Cuñado

Metodología de la guía:
Juan Souto Coelho

fp fundación
IVI Pablo VI



1.^a edición: marzo 2014

2.^a edición: junio 2014

Diseño: Amparo Hernández Pereda-Velasco / Estudio SM

© 2014, de los autores

© 2014, PPC, Editorial y Distribuidora, SA

Impresores 2

Parque Empresarial Prado del Espino

28660 Boadilla del Monte (Madrid)

ppcredit@ppc-editorial.com

www.ppc-editorial.com

ISBN 978-84-288-2694-5

Depósito legal: M-3.798-2014

Impreso en la UE / *Printed in EU*

Queda prohibida, salvo excepción prevista en la Ley, cualquier forma de reproducción, distribución, comunicación pública y transformación de esta obra sin contar con la autorización de los titulares de su propiedad intelectual. La infracción de los derechos de difusión de la obra puede ser constitutiva de delito contra la propiedad intelectual (arts. 270 y ss. del Código Penal). El Centro Español de Derechos Reprográficos vela por el respeto de los citados derechos.

ÍNDICE

Presentación.	5
<i>Fernando Fuentes Alcántara</i>	
Introducción metodológica para el uso de la <i>Guía</i>	7
<i>Juan Souto Coelho</i>	
Unidad 1. Los desafíos actuales en América Latina y el mundo,	20
<i>Miguel Anxo Pena González y José Luis Segovia Bernabé</i>	
Tema 1. Desafiados por la globalización	26
Tema 2. Desafiados por la marginación	47
Tema 3. Desafiados por la inequidad	56
Tema 4. Desafiados por la violencia	66
Unidad 2. Los cristianos ante los desafíos sociales,	76
<i>Miguel Anxo Pena González y José Luis Segovia Bernabé</i>	
Tema 5. Los cristianos ante la realidad social: síntesis histórica	80
Tema 6. Los cristianos ante la realidad social (algunos problemas candentes)	91
— A la escucha de la realidad: lectura creyente a la luz de la Doctrina Social de la Iglesia	92
— La movilidad humana	97
— La discriminación de la mujer	111
— Minorías afroamericanas	122
Unidad 3. Principios y valores de la Doctrina Social de la Iglesia,	130
<i>Ángel Galindo García</i>	
Tema 7. Dignidad de la persona, derechos humanos y bien común	134
Tema 8. Destino universal de los bienes, solidaridad, participación y subsidiariedad	143

Tema 9. Valores fundamentales de la vida social: verdad, libertad y justicia, y vida de la caridad.....	152
Unidad 4. La ecología y el ambiente,	162
<i>Juan Souto Coelho</i>	
Tema 10. La cuestión ambiental.....	167
Tema 11. Recursos naturales (tierra, agua y aire).....	175
Tema 12. Ecología humanista cristiana.....	184
Unidad 5. La economía y la Doctrina Social de la Iglesia,	196
<i>Fernando Fuentes Alcántara</i>	
Tema 13. La ética en la economía	200
Tema 14. ¿Qué entendemos por desarrollo?	208
Tema 15. El trabajo humano.....	216
Tema 16. La empresa	225
Unidad 6. La política y la Doctrina Social de la Iglesia,	234
<i>María Teresa Compte Grau</i>	
Tema 17. La relación entre la persona y la sociedad	238
Tema 18. La organización jurídico-política de la sociedad	247
Tema 19. Ideologías y movimientos históricos. Criterios prácticos con relación a las ideologías liberal y socialista	257
Unidad 7. La cultura y la Doctrina Social de la Iglesia,	268
<i>Avelino Revilla Cuñado</i>	
Tema 20. Crítica a sistemas y modelos culturales.....	272
Tema 21. Inspiración cultural desde la fe cristiana.....	282
Tema 22. Visión crítica de la actual cultura mediática.....	292

Presentación

La *Guía para la enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia* que les presento es una obra de colaboración de los profesores de la Universidad Pontificia de Salamanca cuya docencia y ámbito de investigación se desarrolla en torno al pensamiento social de la Iglesia.

Es también la continuación de los manuales de Doctrina Social de la Iglesia publicados por la Fundación Pablo VI en 2003 (BAC) y en 2011 (en colaboración con la Fundación Konrad Adenauer y el CELAM). Ello indica la continuidad del trabajo realizado en esta área del conocimiento tanto desde la universidad como desde la Fundación Pablo VI, la cual tiene como finalidad principal la difusión de la Doctrina Social de la Iglesia ya desde los años cincuenta del pasado siglo. Ahora, con este texto nos vinculamos a PPC como editorial que está muy presente y es reconocida en América Latina.

Esta *Guía* aporta una ayuda metodológica para abordar el estudio del pensamiento social de la Iglesia; conocerlo de un modo ordenado y, al mismo tiempo, aplicar tal conocimiento a las desafiantes realidades sociales. Para lograr estos objetivos, la introducción metodológica del profesor Juan Souto será un recurso imprescindible.

Además de la cuestión metodológica hay otras características que forman parte de la *Guía* que les presento. Una de ellas tiene que ver con los temas seleccionados. No cabe duda de que, en este momento de la sociedad globalizada, en la cual compartimos los avances y las dificultades que tienen su origen en la situación económica y política de los pueblos, es necesario actualizar e impulsar la evangelización de lo social, concretando los retos y desafíos vistos y aplicados desde la sociedad latinoamericana. Por ello comienza el temario exponiendo los fenómenos de la marginación, la inequidad y la violencia. Hechos de los que han tomado nota las diversas Conferencias del Consejo Episcopal Latinoamericano y los documentos que han hecho públicos los episcopados de cada país. No obstante, hay que considerar que las cuestiones sociales y los desafíos en esta sociedad de la comunicación en la que vivimos son cuestiones sometidas a un cambio rápido y a replanteamientos constantes. Ello hace necesario tener muy en cuenta los «principios y valores» como primer fundamento para cualquier planteamiento sectorial o temático.

Finalmente, debo recordar que en el año 2013 hemos conmemorado el 50º aniversario de un documento de notable importancia para la Doctrina Social de la Iglesia, me refiero a la encíclica *Pacem in Terris*. El papa Francisco nos indica una forma de abordar esta doctrina: «La *Pacem in Terris* no intentaba afirmar que sea tarea de la Iglesia dar indicaciones concretas sobre temas que, en su complejidad, deben dejarse a la libre discusión. Sobre las materias políticas, económicas y sociales no es el dogma el que indica las soluciones

prácticas, sino más bien lo son el diálogo, la escucha, la paciencia, el respeto del otro, la sinceridad y también la disponibilidad a revisar la propia opinión» (*Mensaje al Congreso del Pontificio Consejo «Iustitia et Pax», 3 de octubre de 2013*). Y, más recientemente, el papa Francisco nos ha regalado la exhortación apostólica *Evangelii gaudium* (EG), que va a suponer una auténtica guía para asumir la dimensión social de la evangelización. Ojalá este libro que se presenta ahora pueda ayudar a la evangelización de la sociedad en las importantes cuestiones sociales que nos desafían.

FERNANDO FUENTES ALCÁNTARA
Fundación Pablo VI

Introducción metodológica para el uso de la *Guía*

Juan Souto Coelho

La Doctrina Social de la Iglesia (DSI) siempre ha tenido que afrontar un reto: encontrar el modo de proceder adecuado para darse a conocer, interesar, contagiar a los destinatarios directos e indirectos con su dinamismo social, para remover las resistencias a cambiar la realidad; por tanto, siempre se ha preocupado de cómo ser recibida y acogida, y cómo ser aplicada-encarnada en los problemas históricos concretos, como «signos de los tiempos», para convertirlos en oportunidades de cambio y liberación. Hablamos de metodología. A este desafío responde esta *Guía*.

1. Un modo de ver y actuar: encuentro del Evangelio con la vida de la gente

La DSI inspira la necesidad de una metodología propia, como una dimensión esencial de su propia historia y finalidad. Para comprender esta afirmación es necesario saber que la DSI nació del encuentro del Evangelio con la vida de la gente: «La enseñanza social de la Iglesia nació del encuentro del mensaje evangélico y de sus exigencias –comprendidas en el mandamiento supremo del amor a Dios y al prójimo y en la justicia– con los problemas que surgen en la vida de la sociedad»¹.

La palabra «encuentro» nos remite a una dinámica de comunicación y diálogo entre «sujetos» que interactúan en escenarios comunes. El Evangelio nos ofrece muchos modelos de «encuentros» de Jesús con la gente: el caso de Nicodemo, inquietado por muchas preguntas; el encuentro con la mujer prostituta acosada por los fariseos; el encuentro con la muchedumbre que llevaba días sin alimento; el encuentro violento con los que hacían del Templo una lugar de negocios... Y la evocación de otros encuentros, como el que se narra en el caso del samaritano, que retrata diferentes maneras de ver y actuar ante el hombre caído y herido.

La historia está llena de signos de la caridad operante en la vida de la Iglesia. Juan Pablo II lo describe así:
Impulsados por este mensaje, algunos de los primeros cristianos distribuían sus bienes a los pobres, dando testimonio de que, no obstante las diversas proveniencias sociales, era posible una convivencia pacífica y solidaria. Con la fuerza del Evangelio, en el curso de los siglos, los monjes cultivaron las tierras; los religiosos

¹ S. CONGREGACIÓN PARA LA DOCTRINA DE LA FE, Instrucción *Libertatis conscientia* (Libertad cristiana y liberación). Roma, 1987, n. 72.

y las religiosas fundaron hospitales y asilos para los pobres; las cofradías, así como hombres y mujeres de todas las clases sociales, se comprometieron en favor de los necesitados y marginados, convencidos de que las palabras de Cristo: «Cuántas veces hagáis estas cosas a uno de mis hermanos más pequeños, me lo habéis hecho a mí» (Mt 25,40), no deben quedarse en un piadoso deseo, sino convertirse en compromiso concreto de vida².

La DSI hunde sus raíces en la fe y en sus exigencias de amor y justicia

La DSI es heredera de este dinamismo de un *corazón que ve y actúa* en consecuencia³. La historia de la DSI es el relato de una *metodología del encuentro*. O, dicho de otro modo por Benedicto XVI, ante el sufrimiento y las inquietudes de las personas «no existe la inteligencia y después el amor: existe el *amor rico en inteligencia y la inteligencia llena de amor*»⁴. Y la DSI nace como respuesta que da la Iglesia en cada época, en sentido estricto desde finales del siglo XIX, a los desafíos sociales, políticos, económicos, ecológicos y culturales... que afligen al «hombre, inserido en la compleja trama de relaciones de la sociedad moderna...»⁵. La DSI es la interpretación del Evangelio (Juan Pablo II) en el modo como la Iglesia ha aprendido a ver y a fecundar, con su mensaje de amor y justicia, la realidad en la cual las personas viven, trabajan, aman, se relacionan y construyen la vida social⁶. La DSI es el instrumento creado en la comunidad cristiana para explicitar, en el lenguaje de cada época, las exigencias sociales, políticas y económicas de la fe cristiana.

La finalidad de la DSI

Inmersa en las realidades de cada tiempo y lugar, la finalidad de la DSI es de orden religioso y moral. «Su objetivo principal es *interpretar* esas realidades examinando su conformidad o diferencia con lo que el Evangelio enseña acerca del hombre y su vocación terrena, y a la vez trascendente, para orientar en consecuencia la conducta cristiana». De este modo: señalar el Reino de Dios en el mundo y ser un instrumento esencial de la evangelización; orientar los medios acordes con los fines; formar la conciencia social y orientar la conducta de las personas; estimular la acción por la justicia y el compromiso preferente por los pobres; y acompañar al hombre de cada época en la búsqueda de razones para la esperanza.

En efecto, «para la Iglesia, el mensaje social del Evangelio no debe considerarse como una teoría, sino, por encima de todo, un fundamento y un estímulo para la acción». Y, además, «hoy más que nunca, la Iglesia es consciente de que su mensaje social se hará creíble por el testimonio de las obras antes que por su coherencia y lógica interna».

² JUAN PABLO II, *Centesimus annus* 57.

³ BENEDICTO XVI, *Deus caritas est* 31.

⁴ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate* 30-31.

⁵ JUAN PABLO II, *Centesimus annus* 54.

⁶ Para ampliar esta idea, cf. J. SOUTO COELHO, *Grandes respuestas a grandes cuestiones sociales*, en www.instituto-social-leonxiii.org/Publicaciones/Materiales didácticos/Serie conocer nº 1.

Por tanto,

para la Iglesia, enseñar y difundir la doctrina social pertenece a su misión evangelizadora y forma parte esencial del mensaje cristiano, ya que esta doctrina expone sus consecuencias directas en la vida de la sociedad y encuadra incluso el trabajo cotidiano y las luchas por la justicia en el testimonio de Cristo Salvador [...] La «nueva evangelización» [...] debe incluir entre sus elementos esenciales *el anuncio de la doctrina social de la Iglesia*, que, como en tiempos de León XIII, sigue siendo idónea para indicar el recto camino a la hora de dar respuesta a los grandes desafíos de nuestra época [...] Como entonces, hay *que repetir que no existe verdadera solución para la «cuestión social» fuera del Evangelio*, y que, por otra parte, las «cosas nuevas» pueden hallar en él su propio espacio de verdad y el debido planteamiento moral⁷.

La comunicación de la DSI tiene que estar impregnada de la convicción de que puede ser comprendida y aplicada en la vida cotidiana; y que es escuela de buenos y ejemplares ciudadanos que cultivan las actitudes y comportamientos coherentes para la consecución de una sociedad más justa y solidaria.

2. La metodología de la enseñanza y aplicación de la DSI

A lo largo de la historia hemos cometido errores al dar a conocer la DSI. Hemos aprendido que, cuando estudiamos, enseñamos, comunicamos y aplicamos la DSI, hay errores y presentaciones insuficientes y equivocadas que debemos evitar (Cuadro 1). Estos errores han perjudicado la comunicación y la recepción de la DSI, y han contribuido a sembrar sospechas sobre su legitimidad, validez y eficacia.

CUADRO 1

Errores

- Concebir la DSI como «textos» más que como «Evangelio social».
- Reducirla a documentos del papa, viendo en ello la totalidad y la plenitud del magisterio social, olvidando las demás expresiones del magisterio dentro de la comunidad eclesial. Olvidar que *es de la Iglesia*: la doctrina social no es solo de un pontífice, obispo u organismo eclesial, y menos del que la enseña.
- Convertir la DSI en un recetario de normas sociales moralizantes, un código moral individualista, pacifista, que no cuestiona el orden establecido; o reducirla a una teoría sin eficacia práctica, idealista.
- Presentarla como una «filosofía social» o una «teoría sociológica» confesional que fundamenta un «orden social cristiano»; o concebirla simplemente como una *visión ética* de las ciencias sociales.
- Reducir la DSI a algo parecido a un «programa político» de medidas económicas, políticas y culturales...; o identificarla con una ideología de partido o movimiento social confesional que fomenta la creación de instituciones confesionales.

7 JUAN PABLO II, *Centesimus annus* 5.

- Utilizarla como argumento contra el capitalismo o el socialismo, convirtiéndola en una ideología o la «tercera vía»; o utilizarla para hacer el «funeral del comunismo» y la «canonización del capitalismo».
- Enseñarla como un *saber* propio solo de especialistas.
- Defenderla como un «credo social» de verdades inmutables, *ahistórico*, en el cual la ortodoxia devalúa la importancia de la ortopraxis.

La metodología de la enseñanza de la DSI no es una cuestión menor: en la medida en que es un proceso de comunicación y recepción, además de una buena fundamentación teórica hacen falta profesores competentes, un buen método y programas pedagógicos para que sea bien comunicada, acogida y aplicada. «La buena acogida a la doctrina social de la Iglesia [...] depende, en gran medida, de la competencia y del método de enseñanza de los profesores»⁸.

La metodología es modo de proceder para conocer, enseñar, exponer, aplicar... Implica crear procesos de comunicación, conocimiento, recepción y aplicación de la DSI. Pero, por la naturaleza y finalidad de la DSI, la metodología es también modo de educar, formar, acompañar... Implica crear procesos de desarrollo personal, invitación al compromiso, propuestas de conducta y estilos de vida inspirados en la DSI. En este intento es fundamental combinar el quehacer de la didáctica, la pedagogía y el método en la enseñanza de la DSI.

La metodología implica una didáctica

En primer lugar, la metodología se apoya sobre las reglas de la enseñanza: cómo enseñar algo a alguien, cómo hacer que alguien aprenda, se interese por conocer y aprender a conocer... Al ser materia de estudio y objeto de conocimiento, la doctrina social debe ser presentada en su integridad, desde un marco de comprensión global: su naturaleza teológico-moral, histórico-evolutiva y práctica; su finalidad religiosa y moral; sus raíces bíblicas, antropológicas, históricas, teológicas; sus contenidos nucleares derivados de la dignidad y centralidad de la persona; sus destinatarios y ámbitos de aplicación... (cf. *Compendio* 529). Juan XXIII pedía: «Deseamos intensamente que se estudie cada vez más esta doctrina...». Y Juan Pablo II: «Deseo dar las gracias a todos los que se han dedicado a estudiar, profundizar y divulgar la doctrina social cristiana. Para ello es indispensable la colaboración de las Iglesias locales, y yo espero que la conmemoración sea ocasión de un renovado impulso para su estudio, difusión y aplicación en todos los ámbitos».

La metodología implica también una pedagogía

Además, la metodología se apoya sobre las reglas de la educación: formar personas, implementar el desarrollo integral de su personalidad, acompañar a las personas en su proceso de formación en el orden del ser más que del tener... Dice Juan XXIII: «Es, por tanto, de suma importancia que nuestros hijos, además de

⁸ S. CONGREGACIÓN PARA LA EDUCACIÓN CATÓLICA, *Orientaciones para el estudio y enseñanza de la Doctrina Social de la Iglesia en la formación de los sacerdotes*. Roma, 1988, n. 67 (en adelante, *Orientaciones*).

instruirse en la doctrina social, se eduquen sobre todo para practicarla»⁹. Y Juan Pablo II subraya la necesidad de implicar a la persona integralmente:

Para una adecuada formación se requiere la participación directa de todo el hombre, el cual desarrolla en ella su creatividad, su inteligencia, su conocimiento del mundo y de los demás hombres. [...] Por esto, la primera y más importante labor se realiza en el corazón del hombre, y el modo como este se compromete a construir el propio futuro depende de la concepción que tiene de sí mismo y de su destino. Es en este nivel donde tiene lugar la contribución específica y decisiva de la Iglesia en favor de la verdadera cultura¹⁰.

La utilización de las distintas técnicas e instrumentos que utilizemos debe asegurar un proceso coherente. Juan XXIII confirmó la utilidad del método «ver-juzgar-actuar», porque combina con equilibrio lo inductivo y lo deductivo como modos de conocer y evaluar la propia experiencia. En otras palabras, ampliando su comprensión y actualización, decimos que se trata de: comprender para discernir → discernir para actuar → actuar para transformar → transformar para celebrar el futuro deseado en los pequeños pasos del presente.

La aportación de saberes distintos y complementarios

Para realizar este proceso es indispensable el uso de saberes distintos y complementarios. Ante la complejidad de los problemas sociales dice el papa Benedicto que

la valoración moral y la investigación científica deben crecer juntas, y que la caridad ha de animarlas en un conjunto interdisciplinar armónico, hecho de unidad y distinción. La doctrina social de la Iglesia, que tiene una importante dimensión interdisciplinar, puede desempeñar en esta perspectiva una función de eficacia extraordinaria. Permite a la fe, a la teología, a la metafísica y a las ciencias encontrar su lugar dentro de una colaboración al servicio del hombre. La doctrina social de la Iglesia ejerce especialmente en esto su dimensión sapiencial. Pablo VI vio con claridad que una de las causas del subdesarrollo es una falta de sabiduría, de reflexión, de pensamiento capaz de elaborar una síntesis orientadora, y que requiere «una clara visión de todos los aspectos económicos, sociales, culturales y espirituales»¹¹.

Una metodología en «perspectiva interdisciplinar», como la que proponemos, implica aceptar la contribución de las ciencias humanas y sociales, de las ciencias antropológicas, especialmente de la filosofía; ensanchar las fronteras de la razón en la búsqueda de la verdad; estar abierto al diálogo fe-razón, fe-vida, del cual la DSI es una expresión histórica de esta fecunda relación.

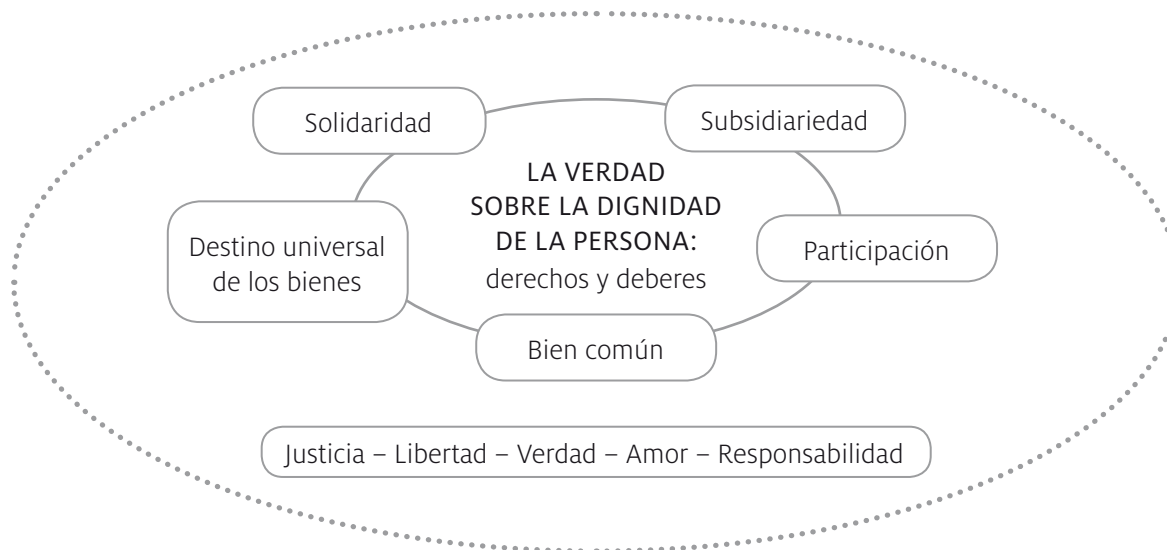
La clave fundamental: la antropología cristiana

Esta manera de proceder tiene su fundamento en la antropología cristiana, eje en torno al cual se desarrolla y adquiere sentido todo lo que enseña la DSI:

⁹ JUAN XXIII, *Mater et Magistra* 227.

¹⁰ JUAN PABLO II, *Centesimus annus* 51.

¹¹ BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate* 30-31.



La fidelidad al hombre exige la *fidelidad a la verdad*, que es la *única garantía de libertad* (cf. Jn 8,32) y *de la posibilidad de un desarrollo humano integral*. Por eso la Iglesia la busca, la anuncia incansablemente y la reconoce allí donde se manifieste. Para la Iglesia, esta misión de verdad es irrenunciable. Su doctrina social es una dimensión singular de este anuncio: está al servicio de la verdad que libera. Abierta a la verdad, de cualquier saber que provenga, la doctrina social de la Iglesia la acoge, recompone en unidad los fragmentos en que a menudo la encuentra y se hace su portadora en la vida concreta siempre nueva de la sociedad de los hombres y los pueblos¹².

La DSI está centrada en conocer e interpretar las grandes aspiraciones y también los sufrimientos del hombre y de los pueblos; está formulada sobre la base ética común de la humanidad: la dignidad de la persona y sus derechos y deberes; es el lenguaje más adecuado para el diálogo de la Iglesia con la verdadera laicidad como lugar de encuentro, comunicación y cooperación; porque está construida sobre verdades de valor permanente que se originan en la dignidad de la persona, la DSI orienta al hombre hacia la verdad sobre sí mismo y sobre su historia, pero no es una palabra definitiva.

3. Nuestra propuesta metodológica de la Guía

Nuestra propuesta metodológica está construida sobre las bases antes expuestas. Esta Guía, por su propia naturaleza, no es una exposición sistemática al estilo de un «manual»; pretende ser realmente una «guía metodológica».

¹² BENEDICTO XVI, *Caritas in veritate* 9.

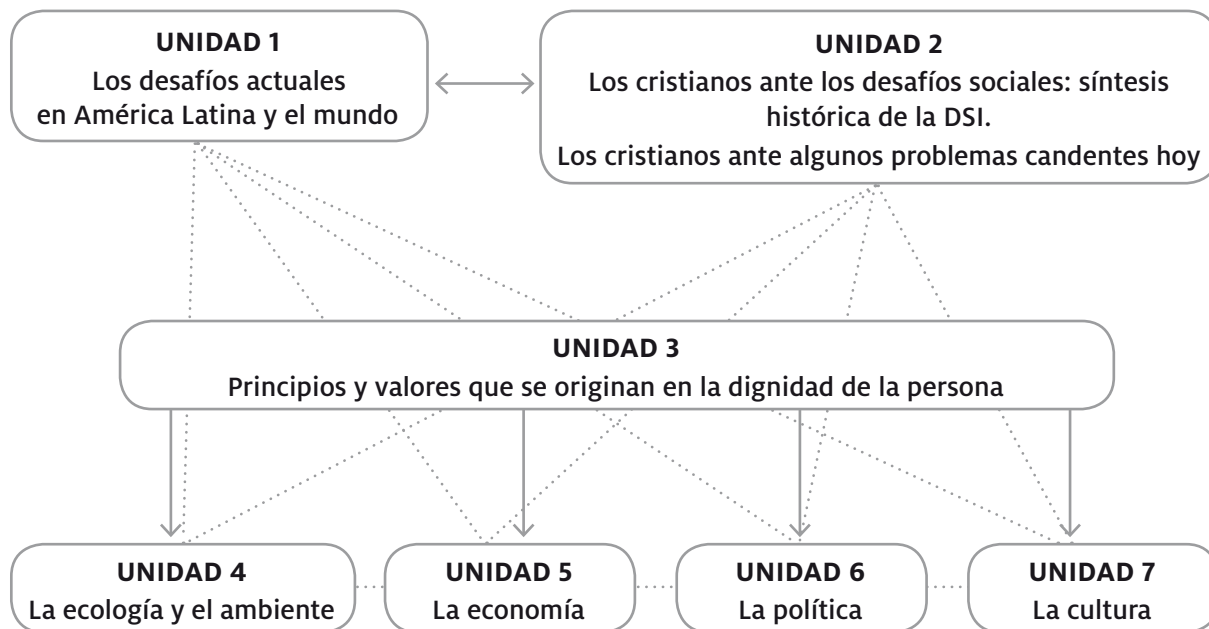
Estructura externa

Veamos primero la estructura externa o de contenidos. Está compuesta por *siete unidades didácticas* desarrolladas en *veintidós temas*, sobre los cuales se hacen los enunciados comprensivos, se proponen las actividades y lecturas coherentes, y se dan las orientaciones metodológicas adecuadas para que profesor y alumnos hagan el proceso de enseñanza-aprendizaje de la DSI.

La *Guía* empieza con la invitación a mirar al «hombre, inserido en la compleja trama de relaciones de la sociedad moderna...»¹³, para hacerse cargo de cuatro grandes desafíos actuales en América Latina y el mundo: la globalización, la marginación, la inequidad y la violencia, abordados de manera integral desde distintas dimensiones (unidad 1). El hombre –el hombre y la mujer concretos– es el camino de la DSI. La síntesis histórica de las respuestas de los cristianos a los desafíos sociales de cada época y la mirada puesta en algunos problemas candentes hoy construyen el marco de comprensión de la DSI (unidad 2): descubrir en la historia cambiante la acción de Dios y la acción esperanzada del hombre.

Hay una unidad central hacia la cual convergen las bases anteriores y que impregna la visión de los problemas tratados posteriormente: la clave antropológica, expresada en la dignidad de la persona y los principios y valores permanentes que se originan en ella (unidad 3).

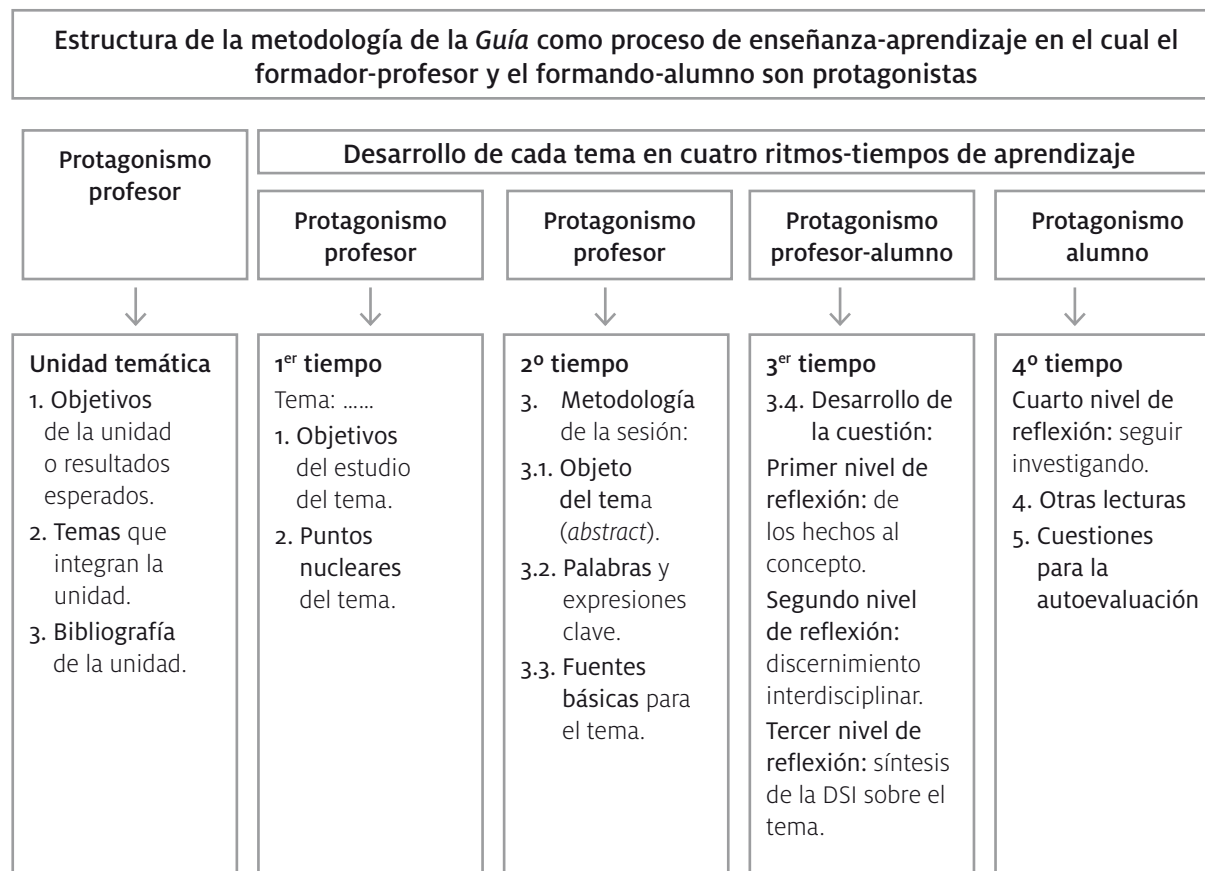
¹³ JUAN PABLO II, *Centesimus annus* 54.



Las unidades 4, 5, 6 y 7 aplican los principios nucleares expuestos a las grandes cuestiones en torno a las cuales todas las sociedades organizan la vida de las personas: el cuidado de la «casa común», con sus recursos (4), y la manera de buscar la satisfacción sostenible de las necesidades humanas fundamentales (5); el cuidado de la convivencia en la comunidad política (6) y en la vida social plural, necesitada de sentido y orientación (7).

Estructura interna

Veamos ahora la estructura interna. Está delineada en «tiempos» o ritmos definidos por el *protagonismo* que asumen profesor (tutor, animador, formador) y alumno en el proceso de enseñanza-aprendizaje. La metodología está pensada para ayudar al profesor a organizar su propia síntesis y a comunicarla, de manera que interese e implique al alumno en su descubrimiento y le ayude a conocer por sí mismo.



El *dinamismo interno* del proceso está pensado con los siguientes rasgos:

- **Es holístico:** el desarrollo de cada tema se construye siempre desde un marco de comprensión global: múltiples dimensiones, causas y efectos (visión integral) que tienen sentido porque se refieren a un todo.
- **Es progresivo:** la presentación y el acceso al conocimiento de la DSI y su aplicación en los distintos contextos de la vida son progresivos, paso a paso.
- **Es interdisciplinar:** se valora la distinción, complementariedad y tendencia a la unidad de los conocimientos.
- **Es significativo:** se propone el descubrimiento de la importancia de la DSI para la persona concreta que se acerca a ella; lo que la DSI enseña no le es extraño a la persona, tiene que ver con su existencia individual, familiar, profesional y comunitaria.
- **Es dialogal:** se propicia el protagonismo recíproco del rol del profesor y del alumno en la búsqueda de la verdad.
- **Es participativo:** las orientaciones, las actividades y las cuestiones de investigación exigen una didáctica interactiva profesor-alumno-profesor de enseñanza-aprendizaje.

Desagregamos y hacemos algunas anotaciones paso a paso.

Punto de partida: atención a los destinatarios, son uno de los protagonistas del proceso.

La metodología aquí explicada indica la necesidad de gestionar la enseñanza-aprendizaje de la DSI como un *proceso*. Para lograrlo es indispensable partir de los destinatarios más que de la preocupación de dar la materia (DSI) en sí misma.

Hay que tener en cuenta sus *características* (edad, ocupación, compromiso social y eclesial, familiares, culturales, profesionales, políticas...). Y tener como guías de la interacción profesor-alumno algunos principios básicos de intervención social:

- El principio del «interés»: el punto de partida, la demanda, las necesidades expresadas y latentes.
- El principio de la experiencia: dónde se desarrolla la vida concreta de los destinatarios.
- El principio de la crítica: activar y educar la conciencia crítica, conocer-actuar.
- El principio de la comunidad: importancia de los grupos de referencia y la participación...
- El principio de la creatividad. Ejes de la creatividad: la ideación y la comunicación.
- El principio de la educación-formación: aprender a conocer, aprender a hacer, aprender a convivir, aprender a ser, aprender a comunicar, aprender a comprometerse...

Además, conocer los condicionantes generales que forman parte del ambiente cultural al que pertenecen; condicionantes que pueden ser sentidos como resistencias:

- el indiferentismo, la apatía y la ignorancia de los mismos católicos hacia la DSI;
- nuestra propia falta de coherencia y autenticidad como «poseedores» del rico patrimonio de la DSI;

- la insensibilidad y el individualismo hacia los problemas sociales;
- la manipulación del lenguaje y de las conciencias;
- el relativismo y el fundamentalismo;
- la devaluación de las palabras: de sus significados, de la carga informativa y de la pérdida de eficacia como instrumentos de comunicación y diálogo;
- los prejuicios, las desconfianzas y los complejos...

El profesor planifica, aclara y acota el planteamiento de la Unidad temática. Es importante presentar la visión de conjunto en los tres apartados básicos.

Unidad temática

1. **Objetivos** de la unidad o resultados esperados.
2. **Temas** que integran la unidad.
3. **Bibliografía** de la unidad.

1^{er} tiempo

Tema:

1. **Objetivos** del estudio del tema.
2. **Puntos nucleares** del tema.

- Los **objetivos** de la unidad están presentados en forma de resultados que conseguir en cuanto desarrollo de capacidades: de investigación (plantar, descubrir, analizar), adquisición de nuevo conocimiento (exponer las claves éticas), interdisciplinariedad (valorar, dialogar, relacionar), aplicación del conocimiento (aplicar), formación (contribuir, promover, implicar, comprometer). Debe presentarse con claridad y concreción cuáles son las intenciones-finalidades didácticas y pedagógicas de la unidad.
- Los **temas** elegidos expresan los problemas que interpelan hoy como desafíos.
- La **bibliografía** se refiere a las fuentes básicas para toda la unidad, con independencia de que en cada tema se sugieran nuevas fuentes.

En el **primer tiempo** o ritmo de enseñanza-aprendizaje, el profesor adquiere más protagonismo al exponer en dos puntos básicos la orientación del tema que se va a trabajar.

Los **objetivos** guardan coherencia con los que hemos formulado en la presentación de la unidad.

Los **puntos nucleares** del tema introducen una primera clarificación de la amplitud y complejidad de lo que estudiamos. Primero, de qué hablamos (en qué consiste...); una cuestión es vista desde diferentes perspectivas (cuáles son las dimensiones...); los hechos en cuestión tienen una explicación racional (cuáles son las causas...); importa porque afecta a la vida de las personas y a su dignidad (cuáles son las repercusiones en la vida...); la DSI es «fundamento y estímulo para la acción» (cómo afrontar el desafío planteado en el tema...).

2º tiempo

3. Metodología de la sesión:

3.1. Objeto del tema (abstract).

3.2. Palabras y expresiones clave.

3.3. Fuentes básicas para el tema.

El **segundo tiempo** está marcado por el protagonismo de profesor y alumno en el ritmo de enseñanza-aprendizaje. Progresión desde lo más amplio a lo más concreto.

El profesor pone al alumno en situación con una breve descripción del tema (objeto del tema).

El profesor propone e implica al alumno, explorando sus conocimientos previos a través de una lista de palabras que configuran el marco conceptual de la comprensión del tema (palabras clave).

Selecciona y acota, de entre las fuentes generales, las específicas para el tema en estudio.

3º tiempo

3.4. Desarrollo de la cuestión:

Primer nivel de reflexión: de los hechos al concepto.

Segundo nivel de reflexión: discernimiento interdisciplinar.

Tercer nivel de reflexión: síntesis de la DSI sobre el tema.

El **tercer tiempo** es el centro de todo el proceso, punto de llegada y de partida de la metodología: los pasos anteriores han aportado los elementos del marco general, dentro del cual vamos a construir nuestra síntesis teórico-práctica sobre el tema. Las actividades marcan el ritmo de interacción y coprotagonismo profesor-alumno. Los niveles del «discurso» definen el enfoque progresivo, cada nivel supera al anterior.

El primer nivel de reflexión se sitúa en la observación de la experiencia: lo que analizamos está en la historia personal y comunitaria, a nada somos ajenos; se trata de conocer el problema formulado con las claves de la razón.

El segundo nivel de reflexión se centra en el discernimiento: ante situaciones parecidas a las que analizamos, otras personas, desde distintos saberes complementarios y desde la DSI, han sabido esclarecerlas para transformarlas en orden al cambio. Cómo otros, en situaciones similares, se han ocupado de comprenderlas para transformarlas.

El tercer nivel de reflexión reúne todo lo anterior y completa con una síntesis de la visión de la DSI: reunir las parcelas de verdad en la unidad. La metodología de la DSI es incluyente y transformadora. Qué dice la DSI como interpretación y orientación de sentido.

4º tiempo

Cuarto nivel de reflexión: seguir investigando.

4. Otras lecturas

5. Cuestiones para la autoevaluación

El protagonismo corresponde ahora al alumno: para profundizar, ampliar y aplicar el nuevo conocimiento, y seguir conociendo por sí mismo.

Las cuestiones de autoevaluación tienen por objetivo evaluar de qué manera el alumno se ha apropiado de nuevos conocimientos y de las claves de discernimiento de la DSI.

Conclusión: invitación a la creatividad

No hay una metodología única para comunicar la DSI. Es válido el aforismo «cada maestrillo tiene su librillo» o «cada uno crea a su imagen»... La primera didáctica y pedagogía de la DSI se hace por el testimonio de la vida personal, las obras y la lucha por la justicia. Pero, ya que es necesaria, una buena metodología no es la que permite al profesor mostrar lo mucho que sabe de la DSI como materia de conocimiento, sino aquella que facilita comunicar lo mucho que sabe para que otras personas lo hagan suyo, lo apliquen y sean capaces, por sí mismas, de seguir conociéndolo mejor.

Hemos comprobado que nuestra propuesta metodológica es fácil de entender y practicar: por la concreción y claridad de los objetivos formulados como desarrollo de capacidades, por las actividades prácticas, las lecturas seleccionadas y, sobre todo, por las orientaciones metodológicas que guían y explican, paso a paso, el itinerario de la comunicación y el descubrimiento del tesoro de la DSI.

Hemos comprobado también que es fácil de adaptar a diferentes destinatarios y contextos. Si se aceptan los objetivos y el camino señalado por las orientaciones metodológicas, queda campo para la creatividad del profesor y de los alumnos: sustituyendo y renovando las actividades y las lecturas, tomando como realidad referente la del propio contexto de vida...

El objetivo es que sirva y sea útil a la comunicación y recepción de la DSI, no para ser repetida en todos sus términos, sino como incentivo y propuesta de la creación de una metodología mejor.

